



Izquierda: El entrenador Otto Bumbel, el utilero Terio y el masajista Urbina, en el banquillo durante un partido en 1961. Derecha: Una jugada del último partido que se celebró con la existencia de la vieja tribuna de madera de los Campos de Sport. Curiosamente, fue el Real Madrid quien se despidió de esa tribuna, con la circunstancia de que más tarde este mismo equipo saludaría a la nueva de cemento.



Formación racinguista que perdió contra el Real Betis Balompié el 12 de febrero de 1961. De izquierda a derecha, Arbe, Santamaría, Pellejero, Miera, Pallás y Ramos. Agachados, Zaballa, García, Sampedro, Odriozola y Yosú.

La edición de la Copa del Generalísimo de 1961 tuvo una organización semejante a la de los años anteriores. Volvieron a jugar los equipos de Segunda que participaron en una fase previa para enfrentarse en los dieciséisavos a los de Primera, entre ellos el Racing. El rival que deparó a los cántabros fue el Córdoba C. F., situado en la Liga por la mitad de la tabla clasificatoria y que en la fase previa había eliminado al conjunto filial de la Real Sociedad, el San Sebastián C. F. Los cordobeses atizaron a los donostiarros en la capital andaluza por el resultado de nueve a tres, y ya en San Sebastián, un empate a tres goles proporcionó el pase del conjunto andaluz, tal y como se había previsto.

El primer partido de los dieciséisavos de final enfrentó al Racing con los andaluces en el estadio municipal El Arcángel. Con un inmenso calor, propio de los días de verano, los hombres de Otto

Bumbel extremaron las precauciones defensivas ante los nueve goles marcados a los guipuzcoanos. Pero no sirvieron de mucho, porque en el minuto 34, los locales se adelantaron en el marcador. Tras el descanso, los racinguistas, pensando que el uno a cero era una renta más que suficiente para remontar en El Sardinero, continuaron con su obsesión defensiva, y los cordobeses marcaron dos goles más.

La eliminatoria se había complicado demasiado, y el partido de vuelta en El Sardinero estaba lleno de incertidumbre. Cuando los jugadores racinguistas saltaron al terreno de juego fueron recibidos con pitos y abucheos por sus seguidores, en señal de protesta por la actuación del equipo en Córdoba. Las manifestaciones de protestas se calmaron a los dos minutos del inicio del partido, cuando Ramos sacó una falta y tras un barullo en el área andaluza, Yosú resolvía con un fuerte disparo con su pie derecho para establecer el uno a cero. Veinte minutos más tarde, otra falta sacada por Ramos tuvo la misma secuencia, sólo que esta vez el rematador a la red fue Wilson. Con el dos a cero a su favor, el árbitro pitó un penalti en contra y el guardameta racinguista, Piñol, aportó su grano de arena en la emoción del partido al realizar una gran parada. Todo marchaba bien, porque con dos goles más se podía superar la eliminatoria, pero las cosas se complicaron cuando, en una desafortunada jugada, Pellejero marcó en propia puerta. Con la ventaja racinguista de dos a uno terminó la primera parte.

La esperanza se retomó cuando en el minuto 19 de la segunda mitad, Miera se internó hacia la meta cordobesa y lanzó un pase a Wilson que, de cabeza, estableció el tres a uno. Al Racing le faltaba un gol para seguir vivo en la competición, y hasta el minuto 45, el público y los jugadores se mantuvieron expectantes. En ese último minuto, el defensa Santamaría, con un poderoso salto, remataría, también de cabeza, el cuatro a uno definitivo que llenó de euforia las gradas, salvando a los racinguistas, de momento, de caer en la primera ronda de la Copa, ya que el resultado suponía jugar un partido de desempate que se disputaría tres días después, en el estadio madrileño de El Metropolitano.

